

Manifiesto contra la pérdida del saber



SAULO
MERCADER

A los censuradores que critican «gastos excesivos en la escultura de Saulo Mercader», esto quiere decir que desconocen la trayectoria del autor, su vida y su obra y que por añadidura, confunden al público, que es el mío, al que dirijo estas pequeñas pero necesarias aclaraciones. Sócrates, en sus diálogos con Protágoras, nos dice: «el verdadero mal es la pérdida del saber» y esto es lo que no deseo que ocurra nunca en mis obras porque ustedes me merecen el máximo respeto.

A los censuradores que critican «las prioridades del municipio deben centrarse en los servicios ciudadanos y no en decisiones unilaterales de compromiso». El municipio ha comprado a precio reducido esta escultura de 4 metros de altura en bronce. A precio reducido porque no son mis precios habituales, pero se trata de mi tierra, de mis raíces y es por esto que regalo y adjunto 12 piedras de diversas medidas que preparé y pinté con ayuda de dos personas. Este adjunto, regalo para el ciudadano de San Vicente es muy importante por la dirección y la fuerza que adquiere el lugar y así el municipio y

el ciudadano poseen más de 12 obras de arte que acumulan las experiencias y el saber de más de 50 años de trabajos en distintos continentes y países.

A los censuradores que critican «servicios al ciudadano». Los servicios al ciudadano es lo que más nos mueve y lo que más nos importa en el arte. Nosotros, los pintores y escultores, damos nuestras vidas por ello, porque la humanidad, sin su crónica, sin su memoria, no puede caminar. Por otra parte, se considera una necesidad urgente hoy en día el que sepamos que poseemos un espíritu y que este está agredido en demasía por la tecnología y el materialismo. Así que la terapia del arte existe y a ella es a la que me dirijo con mis obras cuando hablo de servicios al público, del equilibrio y armonía necesaria que les da las obras de arte.

Ustedes publican «una comisión técnica que determine las características, necesidades y el diseño más acorde». Nunca hubiese aceptado determinaciones sobre el diseño y características. En mi situación, ningún creador de mi rango podría haber aceptado esta premisa. Este pensamiento decidido rompe con la libertad y la intuición y el quehacer de nuestra misión en el arte contemporáneo.

El arte tiene que ser realizado por un monje de la humanidad. Ni Picasso, ni Juan Miró, ni Dalí, Mondrian, Matisse,.... hubiesen participado en concursos sobre to-

do en estas condiciones tan precarias de profesionalidad.

Por otra parte, es fácil enterarse de la opinión que merecen mis obras en los países europeos y americanos. Algunos de ellos editaron sellos de correos y me concedieron altas condecoraciones por mis trabajos en el arte. No es lugar para justificar mis méritos y logros, porque lo más importante está aquí, en mi trabajo que yo doy a mi ciudad como lo escribo encima de «Dona Lluna»: «aquí nací, aquí doy».

Esta rotonda, templo cosmológico en homenaje a la mujer, vale mucho más de lo que se me da. Pero yo vengo a dar mis conocimientos a compartir y dejar la crónica de nuestros comienzos del siglo XXI.

¡Ah! Querido público: ¡qué ignorancia!, ¡qué atrocidad de pérdida del saber! Hasta Picasso se revuelve en su tumba. Él junto a Voltaire, Víctor Hugo, Mondrian y todos los grandes cronistas de la humanidad frente a la lectura de estas frases dirigidas a mis obras más representativas de nuestra contemporaneidad en el arte.

En esta frase «si es que hubo concurrencia con otras obras y si la obra representaba los valores propios de una sociedad democrática del siglo XXI» se ignora y en su extrema ignorancia se hace demagogia aberrante de la misma luz del conocimiento.

Queridos y respetados paisanos y hermanos artistas y creadores: aún continúan diciendo que «el sentido de la escultura y su atrevimiento al señalar que irradiará equilibrios y energías positivas». Les digo que discúlpenme, pero el atrevimiento es precisamente el de decir lo que no tiene fundamento y que está probado que el color y la línea irradian energías. Matisse escribe en «escritos y propiedades del arte», como Fischer «las necesidades del arte», Kandinski, Kleeper, Juan Miró «esto es el color de mis sueños» Tapiés, Telhard de Chardin, Vasarely, Karen Appel, Bachelard, Jose Campbell, Paul Cézanne...

Todos escriben sobre las evidencias de las fuerzas y energías de las composiciones del color y las líneas, pueden también leer mi libro «Arte. Materia. Energía» de la editorial Imago, prensa universitaria de Francia (PUF). Una línea es una fuerza que actúa como todas las fuerzas elementales, pero estas dirigidas a las psiquis del individuo, mi templo.

Existen, según Gustav Jung, unas fuerzas en el universo que como la gravedad, agrupa por afinidad las energías espirituales, es el acto al cual se refieren mis composiciones en todas las obras que a ustedes les dejo. □

Saulo Mercader es Master of Art Teacher's Collage Columbia University y Doctor por la Universidad de Paris.